

25 de mayo

Querido amigo:

dos líneas para decirle que hablé el otro día con la secretaria de Miss McBride que me enseñó la copia de una carta a Mr Bleedsoe, copia que envié a ud. también.

Imagino que habrá que forzar más la cosa. Ya verá ud. qué resulta de todo esto. A mí me parece que en lo posible debería ud. resistirse a publicar en Regnery si la ocasión se presenta. Las obras q. siguen publicando (ahora la novela del corresponsal de Arriba en NY) continúan dando un olor demasiado específico a esa editorial. Y after all ud. no es precisamente un neo-conservador. Pero ud. dirá que no puede ponerse a escoger editor, si los de Beacon fallan.

Aquí muy disgustados todos con la actitud de la Srta. Sánchez. Su madre ha escrito ahora a la Pte. una carta insultante, en que se acusa al depto. de muchas cosas. No quiere hablar ella con Mrs. M. ni con Alcalá. A mí no me saluda, pero he estado tratando de hallar algo. Y no sale nada a la vista. Mi conversación con Alcalá el otro día me dejó en varias dudas de que ya hablaremos. Siento que si ud. hubiera estado aquí todo esto quizá hubiera tomado una forma más clara digamos así que por lo menos no hubiéramos llegado a esta situación tan dolorosa para todos.

Ya he arreglado con Ayala — no ha podido ser más amable — que el libro de ensayos se dará a Aguilar. Lo malo es q. Aguilar se resiste todavía a lo del teatro. Otra resistencia: en Madrid prohibición absoluta de impresión del libro de DA. Así que me tiene aquí de atribulado editor. No sé cómo saldremos de todos los líos.

El que me ha dejado sorprendido por su mala educación evidente es JMarias. Después de arrastrar con los 80 machacantes, como si no existiéramos, ni siquiera para dar las gracias a Mario por haber estado allí. (¿Ha recibido su libro sobre EE UU? Se puede hacer una preciosa selección de cursilería. ¡ Y cómo se le van los ojos tras las extremidades inferiores de las doncellas gringas! Se comprende que la esposa no le deje venir solo. Y está bien que se le vayan, pero cómo lo dice! Hasta en eso es orteguista, del peor Ortega.) Ud. dirá que no hay que ser anti-julianista. De acuerdo. Pero como no está ud. aquí y mi esposa y yo les echamos mucho de menos tenga que hacer este rápido comentario.

De Madrid. León ve a Pablo y parece que los muchachos están animados. Aquí

cunde el derrotismo entre nuestros compatriotas. Yo me niego a ser un judío llerón, pese a que don Américo nos sitúe en esa línea lamentadora. Si el destierro nos enseña algo es a no darle tanta importancia singular a nuestro país. Pero parece que queremos ser un pueblo elegido hasta en las penalidades: que no, que somos como los demás. Por cierto, Ayala me habla de mi artículo (que le gusta) sobre Bamer y me dice: Este hombre ejerce una especie de terrorismo intelectual. Es graciosa la frase.

Me acabo de topar literalmente con Martin Duber — más vale tarde que nunca dirá ud. Y estoy como semi-alelado con su obra. Me parece muy notable, digamos así. Tendré que solicitar mucha iluminación de ud. en esto, y en lo que me ha hecho topar en él: mis meditaciones digamos así para darle al liberalismo un sentido solidario, fraternalmente revolucionario. Y entro en el gran problema de la expresión...

Lo de los cursos quedó arreglado. Tendremos pocas alumnas, es decir dos o tres. Hasta muy pronto.

Un abrazo,
Juan

Un nuevo favor: ¿podría ud. pedirle al Sr. Iglesias que me mandara un ejemplar — si fuera posible dos — del número de Cuadernos, 18, en que ha salido su trabajo sobre Ortega? No

me envían la revista hace meses, exactamente desde agosto pasado. Y me gustaría tener no sólo su trabajo sino también la foto. Y podríamos poner una de las fotos en el Seminario, por eso quiero también más de un ej. Muchas gracias. ¡Le envié ya el resumen de mi

research de este verano sobre "liberal"?

El que me ha dejado sorprendido por su mala educación evidente en las cartas después de arrear con los 80 machacantes, como si no existieran, ni siquiera para dar las gracias a Mario por haber estado allí. (Ha recibido su libro sobre el tema de hacer una precisa selección de cartillas. ¡Y cómo se le van los ojos tras las extremidades inferiores de las doncellas gringas! Se comprende que la esposa no le debe venir so- lo. Y está bien que se le vayan, pero como lo dice! Hasta en eso es orteguista, del teor- Ortega.) Ud. dirá que no hay que ser anti-julianista. De acuerdo. Pero como está ud. aquí y mi esposa y yo les echamos mucho de menos tengo que hacer este rápido comentario. De verdad. León ve a Pablo y parece que los muchachos están animados. Aquí

30-V-56